

Desbloquear la economía social

Hacia una sociedad inclusiva y resiliente

INFORME DE ANÁLISIS

MAYO DE 2022

En colaboración con Deloitte



Índice

3	Prefacio
4	Prólogo
5	Resumen ejecutivo
7	Introducción
8	1. Explicación de la economía social
9	1.1 Introducción a la economía social
11	1.2 Diversos modelos económicos
12	1.3 Una ambición compartida para la economía social
13	1.4 Una visión global de la economía social
17	2 El potencial de la economía social
18	2.1 Los riesgos mundiales cuestionan el modelo económico actual
18	2.2 Abordar las desigualdades con innovación social
19	2.3 Inclusión a través del empleo y la capacitación local
20	2.4 Un cambio sostenible hacia una economía verde
22	2.5 Liderar una transición digital inclusiva
23	2.6 Demostrar resiliencia ante las crisis
25	2.7 Obstáculos actuales para aprovechar todo el potencial
27	3. Acciones para aprovechar el potencial
28	3.1 Dos cambios para maximizar el impacto de la economía social
29	3.2 Crear redes para fomentar la confianza y el entendimiento
31	3.3 Inspirar al sector privado con modelos empresariales innovadores
32	3.4 Crear mejores entornos políticos
33	3.5 Cinco prioridades políticas para reforzar la economía social
36	3.6 Dos prioridades políticas para recalibrar la economía general
38	4. Conclusión: la economía social desbloqueada
41	Autores
42	Agradecimientos
43	Notas finales

Cláusula de exención de responsabilidad

Este documento ha sido publicado por la Fundación Schwab para el Emprendimiento Social y el Foro Económico Mundial como contribución a un proyecto, área de conocimiento o interacción. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones aquí expresados son el resultado de un proceso de colaboración facilitado y respaldado por el la Fundación Schwab, pero cuyos resultados no representan necesariamente las opiniones de la Fundación Schwab, el Foro Económico Mundial, ni de la totalidad de sus miembros, socios u otros grupos de interés.

Este documento ha sido elaborado en colaboración con Deloitte. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones aquí expresados no representan necesariamente la opinión de Deloitte.

© 2022 Foro Económico Mundial y Fundación Schwab para el Emprendimiento Social. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento, incluido el fotocopiado y la grabación, o mediante sistemas de almacenamiento y recuperación de la información.

Prefacio



Hilde Schwab,
Cofundadora y Presidenta
de la Fundación Schwab
para el Emprendimiento
Social



Sharon Thorne,
Presidenta Global de Deloitte



François Bonnici,
Director de la Fundación
Schwab para el
Emprendimiento Social; Jefe
de Innovación Social del
Foro Económico Mundial

Este informe de análisis muestra las múltiples formas en que la economía social, impulsada por la innovación social, puede abordar algunos de los retos más acuciantes de nuestro tiempo en materia de desarrollo y contribuir, al mismo tiempo, a la creación de empleo y a una actividad económica sostenida.

A pesar de los importantes avances en materia de desarrollo conseguidos en el último medio siglo, el actual sistema económico mundial carece de las herramientas apropiadas para afrontar los retos de la sociedad de forma oportuna, adecuada y equitativa.

Por otra parte, el poder de la economía social y sus modelos empresariales basados en valores han demostrado que los retos sociales también pueden ser oportunidades. La economía social ha creado un crecimiento económico mundial inclusivo y resiliente. Su potencial para apoyar la consecución de los objetivos de desarrollo previstos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es inmenso.

Este informe es el resultado de un esfuerzo de metainvestigación que ha reunido a investigadores, profesionales y expertos en economía social de todo el mundo. Ofrece información sobre el funcionamiento del sector, su potencial y los obstáculos que pretende superar.

El trabajo en el que se sustenta este informe ha sido impulsado por la Fundación Schwab, Catalyst 2030 y Euclid Network, como parte de la COVID Response Alliance for Social Entrepreneurs y el Centro para la Nueva Economía y Sociedad del Foro Económico Mundial. El informe se elaboró en estrecha colaboración con Deloitte y el Grupo de Trabajo sobre el Desbloqueo de la Economía Social, comisariado por la COVID Response Alliance, con expertos en economía social

de organizaciones multilaterales, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas y empresas sociales. Sus valiosas aportaciones han contribuido a la elaboración de este exhaustivo informe de síntesis, que tiene el claro objetivo de liberar todo el potencial de la economía social en todo el mundo.

Para aprovechar este potencial se precisan dos cambios. En primer lugar, impulsar la economía social como un sector. En segundo lugar, aplicar las lecciones de la economía social al proceso colectivo de creación de economías nacionales y mundiales más inclusivas y sostenibles. Para llevar a cabo ambos cambios, este informe presenta una serie de prioridades políticas que se ha demostrado que hacen avanzar la economía social en diferentes contextos.

A lo largo de este informe ofrecemos una introducción a la economía social y empezamos a explicar su potencial para impulsar una transición digital inclusiva y una economía verde. Presentamos prioridades políticas tangibles para que los responsables de las políticas públicas puedan impulsar la economía social y avancen hacia un sistema económico basado en valores. También esperamos inspirar a las empresas para que se asocien con innovadores sociales y adopten sus prácticas, y lo que es más importante, pretendemos estimular el diálogo entre los responsables políticos, los líderes empresariales, los agentes de la economía social y la sociedad civil internacional para dar forma a la futura agenda de la economía social.

Prólogo



Nicolas Schmit, Comisario Europeo de Empleo y Derechos Sociales

Europa se encuentra en una encrucijada. La guerra de Ucrania es un amargo recordatorio de la importancia de la paz y de las sociedades democráticas y cohesionadas. Debemos colaborar estrechamente en tiempos de paz y ser solidarios en tiempos de guerra. Elogio la enorme labor de los ciudadanos de nuestros Estados miembros y regiones que trabajan sin descanso para apoyar a todos los ucranianos afectados por esta catástrofe.

Desde el comienzo de la guerra, las organizaciones de economía social de toda Europa se han movilizado rápidamente para buscar formas innovadoras de proporcionar alimentos, refugio y artículos de primera necesidad a quienes huyen de Ucrania. En los duros años de recuperación que nos esperan, las empresas sociales serán cruciales para crear redes a las que los empresarios de Ucrania puedan acceder en busca de formación, financiación, empleo o ayuda para poner en marcha sus negocios en la UE. La economía social también desempeña un papel esencial en la atención a las personas con discapacidad y vulnerables procedentes de Ucrania.

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto la importancia de una economía social de mercado fuerte. En Europa y fuera de ella, se oyen llamamientos en favor de una economía más sostenible, inclusiva y resiliente. Esta es una de las prioridades de la Comisión Europea y se ha señalado a la economía social como una herramienta clave para alcanzar este objetivo.

Informes como este ayudan a mantener el impulso de la economía social y son herramientas importantes para aumentar la concienciación sobre su valor y su potencial. También aportan valiosas ideas sobre buenas prácticas y enfoques para crear un ecosistema propicio para la economía social. Solo uniendo nuestras fuerzas y aprendiendo unos de otros podremos dar a la economía social el impulso que merece.

Como se destaca en este informe, la economía social en Europa comprende 2,8 millones de organizaciones y entidades, y más de 13 millones de trabajadores, más del 6 % de la mano de obra total. Pero podemos ser aún más ambiciosos. Aprovechemos todo el potencial de la economía social en el conjunto de Europa, especialmente en los lugares donde estos modelos empresariales están menos desarrollados.

El Plan de Acción para la Economía Social de la Comisión Europea tiene tres objetivos fundamentales: crear el marco adecuado para que prospere la economía social; abrir oportunidades de desarrollo a las entidades de la economía social; y aumentar el reconocimiento de la economía social y su potencial.

Es esencial aumentar la visibilidad de la economía social y crear un entorno que permita prosperar a las entidades de la economía social. La adopción del Plan de Acción marca el inicio de una nueva fase en el reconocimiento y desarrollo de este modelo empresarial. Un importante resultado del Plan de Acción será una propuesta de recomendación del Consejo, prevista para 2023, que incluirá recomendaciones en ámbitos como la contratación pública, la política fiscal y las ayudas estatales socialmente responsables. También en 2023 pondremos en marcha el Portal de la Economía Social de la UE, un punto de entrada único para quienes busquen información pertinente sobre financiación, políticas e iniciativas de la UE.

El grado de desarrollo de la economía social en los países no pertenecientes a la UE varía considerablemente. Algunos cuentan con una larga tradición en determinados ámbitos de la economía social, mientras que, en otros, los modelos de economía social apenas están empezando a surgir. Como parte de nuestro Plan de Acción, reforzaremos el diálogo y la colaboración en materia de economía social con socios internacionales clave como la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, el Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria, la Organización Internacional del Trabajo y el Foro Económico Mundial.

Elogio el buen trabajo de la Fundación Schwab para el Emprendimiento Social y cuento con su apoyo y experiencia para que nos ayuden a lograr nuestro objetivo común de llevar la economía social al siguiente nivel.

Resumen ejecutivo

El mundo se enfrenta a los retos interconectados de la desigualdad y el cambio climático, junto con los riesgos económicos, medioambientales, tecnológicos, geopolíticos y de salud pública asociados.

La pandemia de COVID-19, por ejemplo, es una crisis poco común. La peor emergencia sanitaria en más de cien años ha causado unos daños estructurales a la economía real y a la vida de las personas de tal magnitud que el conjunto de herramientas tradicionales de estímulo fiscal y monetario apenas ha logrado hacerles frente. El desajuste entre la naturaleza de la crisis y las palancas macroeconómicas disponibles para abordarla ha provocado un interés renovado por modelos inclusivos de desarrollo económico que fomenten la cohesión social y aborden las desigualdades sociales.

Durante décadas, las empresas sociales, las cooperativas y las organizaciones empresariales sin fines de lucro innovadoras han dado prioridad al valor social y medioambiental y han marcado la diferencia allí donde importa: sobre el terreno, entre millones de comunidades y ecosistemas naturales que sufren daños y pérdidas. Estos agentes adoptan objetivos sociales y modelos de gobernanza explícitos, y trabajan con grupos que tienen que hacer frente a obstáculos por razones de género, raza, capacidad y clase económica. Denominados conjuntamente "economía social", impulsan un desarrollo económico integrador y sostenible.

Los gobiernos están reconociendo el potencial de la economía social para abordar los retos nacionales y mundiales, a medida que se elaboran planes de recuperación y transición para hacer frente a la pandemia y al cambio climático. A pesar de su potencial, las economías sociales de todo el mundo tropiezan con obstáculos comunes que les impiden crecer, como una visibilidad limitada, la falta de un marco jurídico y normativo de apoyo y un acceso restringido a los mercados.

Para aprovechar el potencial de la economía social hacen falta dos cambios:

- Impulsar la economía social existente desarrollando un ecosistema de apoyo
- Aprovechar el potencial de la economía social para recalibrar el conjunto de la economía en general y orientarla más hacia los valores

Para ayudar a que se produzca el **primer cambio**, este informe esboza cinco prioridades políticas concretas que pueden formular los gobiernos para crear unas economías más inclusivas y resilientes:

1. Reconocer la economía social y crear marcos normativos de apoyo

El reconocimiento político de los agentes de la economía social, el diálogo constante con ellos y el desarrollo de entornos normativos de apoyo han demostrado ser vitales para el crecimiento del sector.

2. Crear incentivos para la financiación, la política fiscal y la inversión

Los gobiernos pueden hacer crecer la economía social mediante la inversión pública, una política fiscal favorable y el fomento de la inversión privada en el sector. Entre los mecanismos figuran los incentivos fiscales, la atenuación de los obstáculos normativos, el aprovechamiento de los marcos tributarios, la reducción del riesgo de la financiación privada y el desarrollo de mecanismos híbridos que combinen la inversión pública y privada.

3. Aumentar la educación y la investigación

Mediante el aumento y la mejora de la educación y la investigación en materia de innovación social, las empresas sociales y la economía social en las escuelas y universidades se puede aumentar la visibilidad de la economía social y con la consiguiente atracción de experiencia y talento.

4. Lograr que los canales de contratación pública y privada sean más inclusivos

El sector público puede optar por comprar bienes y servicios a empresas que aporten valor social y medioambiental o que estén dirigidas por mujeres, grupos minoritarios o personas con discapacidad. De este modo, la contratación se convierte en un vehículo para alcanzar objetivos que van más allá de la entrega de productos o servicios, como la reinserción laboral de los parados de larga duración y la integración de los grupos excluidos o vulnerables en el empleo y las redes sociales. Los gobiernos también pueden crear incentivos fiscales para que el sector privado se abastezca en la economía social.

La economía social representó alrededor del 7 % del PIB mundial en 2017 y aumenta el empleo en todas las economías. Solo en la UE había 2,8 millones de empresas de economía social en 2020, que daban empleo a 13,6 millones de personas, lo que representa hasta el 9,9% de la tasa de empleo en algunos países.

5. Recopilar, medir y visualizar datos sobre el impacto social

Para aumentar la visibilidad del sector, se alienta a los gobiernos a medir y presentar sistemáticamente estadísticas sobre la economía social que vayan más allá de los indicadores tradicionales (por ejemplo, la contribución al crecimiento económico y a la creación de empleo) y reflejen los efectos sociales y medioambientales de la economía social, incluyendo otras métricas distintas del PIB.

El **segundo cambio** va más allá de impulsar el sector de la economía social actual para recalibrar el conjunto de la economía en general con el fin de que esté más orientada hacia los valores. Los agentes de la economía social han sido a menudo pioneros en innovaciones sociales y medioambientales y tienen una trayectoria de desarrollo conjunto de soluciones que posteriormente han sido adoptadas por la economía general. Pueden aportar contribuciones socialmente justas e inclusivas a las transiciones verde y digital, y servir de fuente de inspiración para el sector privado en sus objetivos ambientales, sociales y de gobernanza (ASG).

Foto: Novica (EE.UU.)

Las dos prioridades políticas que se esbozan en este informe para recalibrar la economía general son:

1. **Mejorar la rendición de cuentas y adoptar una taxonomía**
2. **Apoyar la innovación y los modelos empresariales participativos**

Mediante la adopción de marcos de rendición de cuentas, taxonomías de información social y modelos empresariales y de gobernanza más participativos, la economía social puede contribuir a la transformación estructural de nuestro actual modelo económico y sus constantes retos.

Al realizar las transiciones necesarias ahora, la economía social puede ayudar a acelerar las economías existentes en pos de un futuro más integrador y sostenible. Ello contribuirá a evitar los billones de dólares que, de lo contrario, podría costar el hecho de no garantizar una mayor cohesión social, no abordar las desigualdades sistémicas y no mitigar el cambio climático y sus efectos.



Introducción

La economía social puede generar nuevos puestos de trabajo dentro de una recuperación inclusiva en pos de una economía basada en valores.

El objetivo de este informe de análisis es presentar la economía social como un mecanismo y una oportunidad de eficacia probada para hacer frente a las desigualdades socioeconómicas actuales. Se basa en un conjunto rico y diverso de investigaciones disponibles sobre el surgimiento de la economía social a lo largo de varias décadas, que demuestran una y otra vez el potencial del sector para liderar un desarrollo inclusivo y sostenible. El informe muestra la capacidad especial que tiene la economía social para hacer frente a las desigualdades mediante la innovación social, para liderar el desarrollo inclusivo de las comunidades locales, construir un modelo de transición verde y digital inclusiva y crear unos sistemas socioeconómicos que sean resilientes durante las crisis.

Además, el informe revela la prevalencia de la economía social en diferentes regiones del mundo y describe su alcance, así como los diferentes entornos políticos en los que opera. Se identifican diversos retos para acelerar el surgimiento de la economía social en las distintas zonas geográficas, que van desde la falta de visibilidad y de marcos normativos de apoyo hasta obstáculos que impiden el acceso a los mercados y a la financiación.

Para aprovechar el potencial de la economía social, en este informe se introducen dos cambios. Con el primero de ellos se impulsa la economía social actual. Con el segundo se recalibra el conjunto de la economía para que esté más orientado hacia los valores.

Los responsables políticos desempeñan un papel especial en la creación de un entorno político propicio para que ambos cambios sean posibles. Algunas prioridades políticas clave del primer cambio son:

- Reconocer la economía social y crear **marcos normativos** de apoyo
- Mejorar el acceso al capital creando incentivos a la **financiación, la política fiscal y la inversión**
- Aumentar la concienciación y atraer talento local a la economía social mediante el aumento de la **educación y la investigación**.
- Facilitar el acceso a los mercados pertinentes haciendo que los **canales de contratación** pública y privada sean más inclusivos
- Reconocer la economía social recopilando, midiendo y **visualizando datos sobre el impacto social**

El segundo cambio pasa por aprovechar lo que la economía social puede ofrecer al conjunto de la economía y multiplicar su impacto. Algunas prioridades políticas clave de este cambio son:

- **Mejorar la rendición de cuentas y adoptar una taxonomía:** contextualizar las políticas relativas a la rendición de cuentas, la gobernanza y la transparencia, basándose en las percepciones del sector de la economía social
- **Apoyar la innovación y los modelos empresariales participativos:** integrar y reforzar estas políticas para recalibrar la economía actual y orientarla más hacia los valores

Ambos cambios permitirán a los responsables políticos ir más allá de la respuesta inmediata a la crisis y crear sistemas socioeconómicos más resilientes e integradores para el futuro.

Metodología del informe

Este informe es un metaanálisis de estudios independientes y emplea un enfoque de métodos mixtos, lo que implica lo siguiente:

- Revisión de más de 104 revistas, informes, bibliografía y artículos existentes sobre la economía social, los agentes de la economía social y los contextos nacionales específicos
- Quince entrevistas semiestructuradas con expertos, responsables políticos y profesionales, como representantes de gobiernos, organizaciones internacionales, empresas sociales, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales y el sector académico
- Tres rondas de consultas con el Grupo de Trabajo del Foro Económico Mundial sobre el Desbloqueo de la Economía Social

Una revisión bibliográfica inicial sirvió de base para el informe en lo referente a las pruebas de los efectos de la economía social a escala internacional, mientras que las entrevistas permitieron profundizar en los obstáculos a los que se enfrenta actualmente el desarrollo de la economía social y su potencial para resolver diversos retos sociales. Las entrevistas se completaron con una segunda fase de revisión bibliográfica.

1

Explicación de la economía social

Aprovechando décadas de experiencia adquirida por organizaciones impulsadas por el impacto, la economía social ha creado un sector económico más inclusivo y sostenible. La economía social ofrece una forma de reconceptualizar los modelos socioeconómicos actuales, dando sentido a una economía resiliente y preparada para el futuro.

Foto: Fundación Schwab para la Iniciativa Empresarial Social



1.1 | Introducción a la economía social

La economía social comprende múltiples modelos que comparten una ambición: crear un modelo económico más integrador y sostenible. Está formada por un conjunto muy heterogéneo de agentes privados, como asociaciones, cooperativas, fundaciones, organizaciones sin fines de lucro, grupos de voluntarios y empresas sociales. Los agentes económicos sociales pueden variar enormemente en cuanto a su forma jurídica, propiedad,

tamaño, enfoque sectorial y público objetivo. Tienen una presencia intersectorial, ya que se dedican a la educación, la salud, la asistencia social, los servicios financieros y de seguros, la vivienda y el sector inmobiliario, la agricultura y la silvicultura, la tecnología y la gestión de residuos, así como a las artes, la cultura y los medios de comunicación (véase el gráfico 1).

GRÁFICO 1: **Introducir una economía social basada en valores**



Los agentes de la economía social tienen una ambición común: crear un impacto social positivo. Dan prioridad a las personas y al medioambiente e invierten la mayor parte de sus beneficios en sus organizaciones o los canalizan hacia causas o beneficiarios de su elección.

La economía social sitúa los retos y oportunidades sociales y medioambientales en el centro de la actividad económica. Lo que hace distinguir a la economía social y

la hace única es que antepone "la finalidad al beneficio". Los agentes de la economía social llevan a cabo actividades en interés de sus miembros y beneficiarios ("interés colectivo") o de la sociedad en general ("interés general") y se rigen conforme a ellas. Aunque no existe una definición universalmente aceptada de la economía social, y existen algunas variaciones geográficas de contexto, la mayoría de las definiciones contienen estos elementos clave. Un entendimiento común de las

características básicas y del ecosistema más amplio será primordial para propiciar el diseño de políticas que apoyen favorablemente a los agentes socioeconómicos.

Históricamente, estas organizaciones han antepuesto el interés social y medioambiental a los beneficios, pero, recientemente se ha empezado a observar una tendencia de los agentes de la economía social, especialmente las

empresas sociales, a actuar movidos tanto por fines como por beneficios.

Algunos ejemplos de la diversidad de entidades jurídicas que alberga la economía social pueden verse en el gráfico 2, que describe el alcance de los diferentes modelos y entidades jurídicas, sin ser un análisis exhaustivo.

GRÁFICO 2: **Tipos de organizaciones de la economía social**



Asociaciones

Las asociaciones suelen perseguir un fin social o promover un interés social. Se caracterizan por una afiliación voluntaria y el derecho de voto en igualdad de condiciones. Suelen dedicarse al voluntariado o a labores de promoción.



Cooperativas

Las cooperativas suelen ser asociaciones de personas unidas en torno a un conjunto común de necesidades y valores sociales, económicos o culturales. Son empresas de propiedad colectiva, gobernadas democráticamente.



Fundaciones

Las fundaciones se caracterizan por su estructura de gobernanza. En la mayoría de los casos están dirigidas por miembros del consejo de administración o fideicomisarios designados y reciben dádivas o donaciones. Pueden financiar y emprender investigaciones, apoyar proyectos, conceder subvenciones o financiar actividades de voluntariado. A menudo financian o emprenden sus propios proyectos para apoyar necesidades sociales o medioambientales, de acuerdo con sus principios y valores.



Mutuales

Las mutuas son empresas que prestan servicios de seguros, regímenes complementarios de seguridad social y servicios de pequeño valor de carácter social. Su objetivo principal es satisfacer necesidades comunes sin obtener beneficios ni rentabilizar el capital. A menudo se gobiernan democráticamente, basándose en principios de solidaridad entre sus miembros.



Organizaciones sin fines de lucro

Las organizaciones sin fines de lucro no persiguen el lucro como fin primordial, sino que sirven al interés público. Las organizaciones sin fines de lucro suelen depender de financiación externa y suelen estar exentas del impuesto sobre la renta, como reconocimiento a su misión de servicio al público. Sin embargo, algunas organizaciones sin fines de lucro han adoptado actividades híbridas, como la obtención de ingresos o la prestación de servicios por contrato a las administraciones públicas para mejorar sus flujos de ingresos. Las organizaciones sin fines de lucro son el pilar de la sociedad civil organizada y buscan la promoción y la prestación de servicios, así como la rendición de cuentas de los grupos de interés en la búsqueda de soluciones a los retos de la sociedad.



Empresas sociales / de impacto

Las empresas sociales o de impacto anteponen los fines sociales o medioambientales y suelen aplicar un método empresarial, sin fines de lucro e innovador para el suministro de bienes y servicios. A menudo se gobiernan democráticamente y pueden aportar beneficios a los grupos de interés, a la empresa o, en algunos casos, también a los accionistas.

1.2 Diversos modelos económicos

Además de la definición tradicional de la economía social, hay otros agentes económicos que contribuyen a que las economías sean más inclusivas y sostenibles. Muchas empresas se han guiado por valores sociales durante siglos. Las antiguas civilizaciones de la India, Babilonia y Roma fueron las primeras en clasificar las entidades jurídicas como sociedades, asociaciones y corporaciones para generar impacto social mediante la educación, los servicios públicos, la filantropía y la orientación espiritual. Sin embargo, este claro vínculo entre la actividad económica y social se fue diluyendo cada vez más mediante la formalización de la incorporación que se produjo en el siglo XIX.

No obstante, las prácticas empresariales siguieron desarrollando sus valores sociales paralelamente a sus esfuerzos económicos, cultivando relaciones informales y formales entre sus actividades y las cuestiones sociales. Hoy en día, las empresas utilizan cada vez más criterios de medición y normas que no son económicos para dar a conocer sus resultados ambientales, sociales y de gobernanza. En septiembre de 2020, el Foro Económico Mundial, junto con numerosos socios del sector privado, puso en marcha su iniciativa *Stakeholder Capitalism Metrics* (Métricas del capitalismo de los grupos de interés), para orientar la convergencia entre los marcos ASG existentes hacia una serie de criterios de medición comunes, con el fin de poder comparar los datos ASG entre empresas de distintos sectores y zonas geográficas.

Informes ASG

La comunicación de información sobre el rendimiento de las empresas en temas de sostenibilidad comenzó como una iniciativa de rendición de cuentas impulsada por los grupos de interés hace algo más de 30 años. Hoy en día, la divulgación de información sobre sostenibilidad —también denominada información ASG (ambiental, social y de gobernanza) o no financiera— es más importante que nunca para un amplio abanico de audiencias, como responsables políticos, consumidores, empleados, inversores y organizaciones de la sociedad civil. Las empresas líderes y sus consejos de administración, que son los responsables de todos los informes corporativos, aspiran ahora no solo a rendir cuentas a los accionistas, sino también a definir su finalidad y el beneficio que aportan a todos los grupos de interés.

El gráfico 3 ilustra la diversidad de modelos organizativos, desde la sociedad civil hasta las empresas, con modelos de economía social en la intersección.. Las organizaciones de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales (ONG), ocupan un lugar destacado en el sistema, aportando desarrollo social y comunitario en nichos en los que no actúan ni los gobiernos ni las empresas o defendiendo los derechos de los ciudadanos. Los esfuerzos filantrópicos de fundaciones y empresas

privadas desempeñan un papel clave a la hora de apoyar económicamente a estas organizaciones de la sociedad civil y garantizar que puedan desempeñar su papel en el conjunto del sistema.

La variedad de agentes de la economía social se distingue por crear intencionadamente soluciones con impacto para la sociedad y el medioambiente como su objetivo principal.

GRÁFICO 3: Los agentes de la economía social, entre la beneficencia y el mundo empresarial



Fuente: Adaptado de J. Kingston Venturesome, CAF Venturesome y European Venture Philanthropy Association (2015)

1.3 Una ambición compartida para la economía social

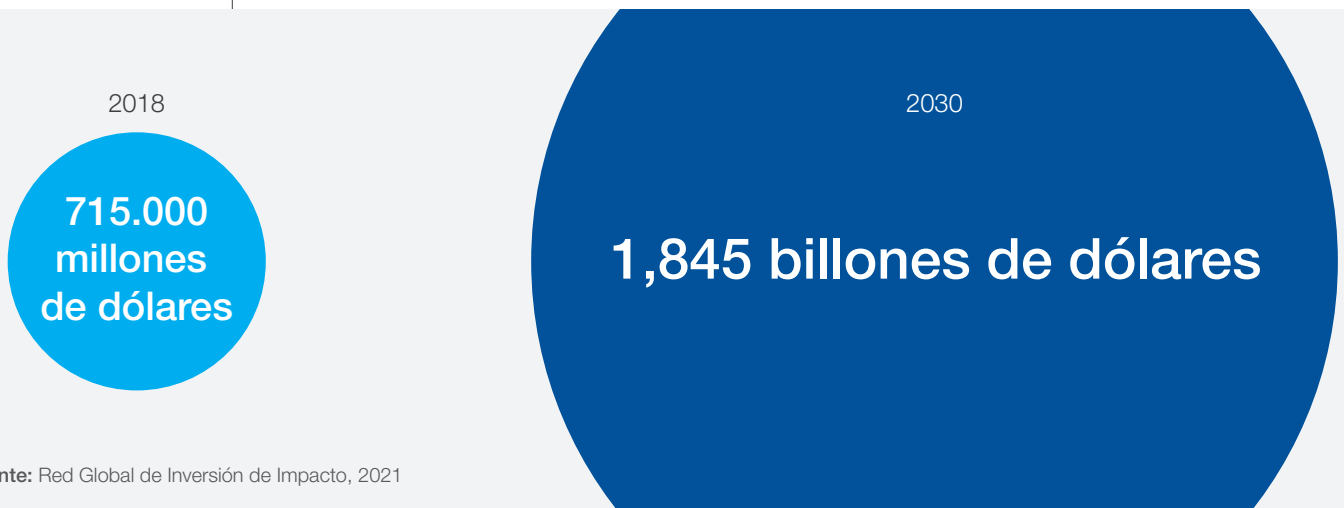
Los agentes de la economía social comparten una ambición y están unidos por unos valores claros para crear oportunidades económicas más inclusivas y sostenibles, caracterizadas por unos métodos de trabajo concretos:

- Ser pioneros en innovaciones sociales y medioambientales y desarrollar soluciones conjuntamente
- Empoderar y apoyar a las comunidades locales para que se desarrollen y avancen aumentando las posibilidades de empleo en los mercados locales
- Contribuir a un cambio sostenible hacia una economía verde utilizando un enfoque basado en valores

- Liderar una transición digital inclusiva mediante la democratización y el aumento del acceso a las herramientas digitales
- Crear resiliencia ante las crisis y amortiguar sus efectos negativos en las comunidades
- Inspirar al sector privado para que adopte prácticas empresariales más inclusivas y sostenibles

Esta ambición compartida ha permitido a los agentes de la economía social reforzar sus atributos específicos y ha demostrado generar efectos positivos en las sociedades y el medioambiente en diferentes economías de todo el mundo.

GRÁFICO 4: Mercado de inversiones de impacto - Previsión 2030



Fuente: Red Global de Inversión de Impacto, 2021

Mientras tanto, crecen las formas de capital que exigen un rendimiento que va más allá de los beneficios monetarios. El mercado de las inversiones de impacto alcanzó una cifra estimada de 715.000 millones de dólares de activos administrados en 2019. Si estos activos crecieran a un ritmo del 9% anual, podríamos prever que solo este mercado crecería hasta los 1,845 billones de dólares en 2030 (véase el gráfico 4).

La Harvard Kennedy School ha estimado recientemente el valor de los activos de las fundaciones filantrópicas mundiales en 1,5 billones de dólares, con un poder adquisitivo anual de 150.000 millones de dólares en un mercado en rápido crecimiento con organizaciones principalmente jóvenes. Del mismo modo, el gasto en ayuda internacional ascendió a 161.000 millones de dólares en 2020, un año récord.

1.4 Una visión global de la economía social

El ecosistema de la economía social ya está presente en todas las regiones del mundo, pero su tamaño y madurez varían mucho de un país a otro, al igual que las políticas por las que se rige y que lo hace posible. Los entornos político, jurídico y económico definen las prioridades de cada país y su grado de implicación con la economía social. Algunas naciones ya cuentan con un ecosistema propicio —con mecanismos de información y financiación pública— que cataliza la innovación social.

La economía social y su variado conjunto de modelos empresariales y agentes, están por todo el mundo. Hacen frente a retos y contextos políticos distintos y abordan retos variados como la reducción de la desigualdad, el impulso de iniciativas positivas para la naturaleza y la creación de comunidades más resilientes. Si se observan las distintas regiones geopolíticas, la economía social se manifiesta de muy diversas maneras (pueden verse algunos ejemplos en el gráfico 5).

GRÁFICO 5: Panorama de la economía social por regiones geopolíticas


Región	Origen y posición de la economía social en la región	Ejemplos del contexto político y magnitud de la economía social
 <p>Asia-Pacífico</p>	<p>La economía social no es un fenómeno nuevo en Asia-Pacífico. Sin embargo, también se utilizan términos como "economía de impacto" y "economía inclusiva". Las políticas públicas sobre estas agendas han ido ganando impulso en la región.</p> <p>Asia-Pacífico combina un conjunto diverso de subregiones, como Asia Central, Asia Nororiental, Asia Sudoriental, Asia Meridional y el Pacífico. En muchos países, el concepto de economía social no se conoce en absoluto. En los países en los que se conoce, la economía social se encuentra en diferentes fases de desarrollo, dados los distintos entornos políticos y niveles de desarrollo socioeconómico, así como el clima propicio para los negocios.</p>	<p>Están surgiendo políticas públicas favorables para los modelos y prácticas empresariales innovadores, como la empresa social, la inversión de impacto y los negocios inclusivos.</p> <p>A escala nacional, los gobiernos han promulgado leyes para fomentar el emprendimiento social, como la Ley de Promoción de Empresas Sociales de Corea del Sur, y para incentivar la inversión de impacto, como las iniciativas de bonos de impacto social del Japón.</p> <p>A escala regional, los ministros de Economía de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) aprobaron las "Directrices para la promoción de los negocios inclusivos en la ASEAN", con lo que la ASEAN se convirtió en la primera región del mundo en aprobar un conjunto de directrices de este tipo para promover las empresas inclusivas.</p> <p>En dicha región, el trabajo informal da empleo a 1.300 millones de personas, la mayor mano de obra en dicho sector a escala mundial. Solo en el Sudeste Asiático hay hasta un millón de emprendedores sociales. En Corea del Sur se calcula que la economía social representa el 3% del PIB nacional.</p>

Foto: Proximity Designs (Myanmar)



Región	Origen y posición de la economía social en la región	Ejemplos del contexto político y magnitud de la economía social
 <p>África Subsahariana</p>	<p>El África Subsahariana se caracteriza por una economía social en gran medida informal, ya que muchos agentes de la economía social tienen una gran determinación pero no son necesariamente reconocidos como agentes de la economía social. Esto hace que, en general, dependan menos de las subvenciones que en otras regiones.</p> <p>Aunque la mayoría de los agentes son de pequeño tamaño, algunos operan a mayor escala. Los principales motores de la región incluyen la creación de empleo, la sanidad, la educación y la agricultura. También hay una alta incidencia de actividad empresarial impulsada por la necesidad que surge de las comunidades locales.</p> <p>Las ONG tienen restricciones para comerciar u operar bajo las fuerzas del mercado, por lo que los agentes de la economía social suelen optar por las entidades jurídicas con fines de lucro a las que pueden acceder. Esto puede dificultarles el acceso al capital de inversión de impacto.</p>	<p>El Gobierno de Ghana ha desarrollado una Política de Empresa Social (GSEP).</p> <p>La Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Gobierno de Flandes y el Departamento Nacional de Desarrollo Económico de Sudáfrica están desarrollando una política de economía social para crear acceso a empleos dignos y promover la inclusión social y la sostenibilidad medioambiental.</p> <p>Se calcula que el número de puestos de trabajo creados por empresas sociales en el África Subsahariana oscilará entre 28 y 41 millones en 2020.</p> <p>En sus estimaciones sobre la economía social, un libro verde del Departamento de Comercio, Industria y Competencia de Sudáfrica calculó que existían más de 240.000 agentes de la economía social que generaron alrededor del 4,5% del PIB y el 5,6% o más de 900.000 puestos de trabajo en 2019.</p>
 <p>Europa</p>	<p>El impulso de la economía social difiere entre Europa Occidental y Oriental. En el suroeste de Europa, existe la noción de economía social y solidaria desde hace muchos años, por lo que, en general, existe un mayor nivel de reconocimiento de la economía social en Europa Occidental.</p> <p>En Europa Oriental, la noción de economía social está menos asentada, aunque algunos países, como Letonia, han formulado leyes sobre empresas sociales.</p> <p>Los países de Europa Oriental muestran interés por reforzar sus economías sociales, con agentes en los ámbitos de la educación, la tecnología y la participación de los jóvenes.</p>	<p>El tamaño de las economías sociales varía en la Unión Europea (UE), pero se miden con parámetros económicos tradicionales. En el conjunto de la UE, 2,8 millones de agentes de la economía social representan más del 6% del empleo de la Unión. En Europa Occidental la economía social da empleo a entre el 9 % y el 10 % de la población, pero la cifra no llega al 2 % en Europa Oriental.</p> <p>La política de la UE hacia la economía social se ha centrado en cinco dimensiones: 1) acceso a fondos, 2) acceso a mercados, 3) mejora de las condiciones marco, 4) internacionalización y nuevas tecnologías, y 5) modelos empresariales.</p> <p>En diciembre de 2021, la Comisión Europea puso en marcha un Plan de Acción de Economía Social a diez años para potenciar la inversión social y el desarrollo de políticas en toda la región.</p> <p>Algunas políticas de ámbito nacional con importantes repercusiones en sus economías son:</p> <ul style="list-style-type: none"> - "Vía de adaptación cooperativa" (Ley de 2006 sobre cooperativas sociales) en Polonia, que reconoce a las cooperativas sociales que integran a personas desfavorecidas - "Vía de adaptación cooperativa" (Ley 381/1991 de cooperativas sociales) en Italia, que reconoce a las cooperativas que prestan servicios sociales y de integración laboral

Región	Origen y posición de la economía social en la región	Ejemplos del contexto político y magnitud de la economía social
 <p>ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA</p>	<p>La economía social es un concepto incipiente en la región de Oriente Medio y Norte de África, aunque el Norte de África está familiarizado con el trabajo de las cooperativas y el término “economía social y solidaria”. La idea de comerciar con fines sociales está bien arraigada en la región, con raíces en las tradiciones islámicas <i>del Wakf</i> (dotación benéfica) y <i>el Zakat</i> (donación benéfica anual).</p> <p>La economía social suele estar vinculada a la agricultura, las organizaciones confesionales, la cultura y las artes creativas y la artesanía. En Argelia, partes del Levante (Mediterráneo oriental) y los Emiratos Árabes Unidos hay un interés creciente por el ecoturismo, las tecnologías verdes y la agrotecnología. Se trata de un movimiento emergente liderado fundamentalmente por jóvenes. En algunos países de la región, la economía social se considera una solución para la creación de empleo, a menudo para las mujeres y los jóvenes.</p> <p>Wamda es un ejemplo de centro regional de emprendimiento que ayuda a acelerar la inversión en muchas empresas emergentes de los sectores de la salud y las tecnologías limpias en la región.</p> <p>Este sector está reconocido oficialmente en países como Marruecos y Jordania, pero, en la mayoría de los países no cuenta con un reconocimiento oficial y en el entorno operativo suelen existir marcos normativos complejos que ponen trabas a las empresas de nueva creación.</p> <p>El apoyo al desarrollo de capacidades se ha financiado en su mayor parte a través de donantes, lo que significa que suele tener una duración limitada. La mayoría de los centros de incubación no están especializados en economía social. Más allá del reconocimiento, el acceso a los fondos suele ser difícil, ya que la inversión social aún está en fase de desarrollo.</p>	<p>En Marruecos, la Estrategia Nacional de la Economía Social y Solidaria 2010-2020 contiene varios objetivos para reforzar la economía social.</p> <p>El Gobierno marroquí se ha fijado como objetivo hacer crecer la economía social del 1,6 % del PIB en 2010 al 3,9 % del PIB. En el Sudán, el 65 % de las empresas sociales se han creado a partir de 2013.</p> <p>Faltan datos sobre los agentes de la economía social de esta región debido al carácter parcialmente informal del sector y a su falta de reconocimiento.</p>
 <p>América Latina y el Caribe</p>	<p>América Latina y el Caribe es una región heterogénea que suele emplear conceptos afines de la economía social, como la iniciativa empresarial social o las ONG. En algunos países se utiliza el término “economía solidaria” o “economía social y solidaria”, mientras que otros emplean el término “economía social”.</p> <p>Los nuevos términos que se utilizan de forma más activa son “empresa social” o “empresas B”, lo que demuestra la influencia de Estados Unidos.</p> <p>Las economías de la región se caracterizan por una amplia mano de obra informal. El grado de reconocimiento de la economía social varía de un país a otro; países como Costa Rica reconocen las asociaciones desde 1939.</p>	<p>Para hacer frente a las desigualdades en Chile, el Gobierno puso en marcha un ambicioso programa de reformas para reforzar la distribución de los ingresos y mejorar la calidad de los servicios públicos.</p> <p>Costa Rica ha implementado varios instrumentos políticos relevantes para reconocer y apoyar la economía social y solidaria desde 1967, como un decreto presidencial de 2015 para reforzar la economía social y solidaria.</p> <p>En el Ecuador, la economía social representa el 25,7 % del PIB nacional y se han tomado medidas de apoyo a la economía social.</p>


Región	Origen y posición de la economía social en la región	Ejemplos del contexto político y magnitud de la economía social
 <p>América del Norte</p>	<p>América del Norte se compone de dos países principales: el Canadá y los Estados Unidos. el Canadá emplea una terminología y una noción europeas de la economía social en las políticas regionales que ha promulgado. En los Estados Unidos, la inversión de impacto y un sector filantrópico de gran calado complementan una economía tradicionalmente basada en los beneficios.</p> <p>En una encuesta realizada por la Fundación Thomson Reuters sobre los mejores países para el emprendimiento social en 2019, el Canadá quedó en primer lugar, mientras que los Estados Unidos cayeron del primer puesto al trigésimo segundo. Esta región ofrece un reconocimiento y una base maduros para un conjunto diverso de agentes que contribuyen a la economía social.</p>	<p>En Quebec (Canadá) se aprobó la Ley de Economía Social para reconocer la contribución de la economía social al desarrollo socioeconómico del Estado.</p> <p>En los Estados Unidos, 38 estados han aprobado leyes sobre sociedades benéficas (<i>B Corp</i>), que desregularizan el objeto de las empresas y permiten a los empresarios tener en cuenta los intereses de sus grupos de interés, además de los beneficios</p>

Foto: Boomera (Brasil)

